

HANNIBAL,
 ESCENA LÍRICA ORIGINAL
 Ó
 SOLILOQUIO UNIPERSONAL,
 EN METRO ENDECASÍLABO CASTELLANO,
 REPRESENTADA
 EN EL COLISEO DE LA CIUDAD DE CÁDIZ
 Por el Señor Luis Navarro.



CON LICENCIA:
 EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepción Gerónima, junto á la de Barris-Nucvo.

Na 1094262
 Nea 1618906

ARGUMENTO.

Hannibal, natural de Cartago, fué uno de los *Grandes Capitanes*, que abatiéron el orgullo de la ambiciosa Roma (1), como refiere *Cornelio Nepote*, en el breve *Epítome de la Vida*, y hechos de este insigne Varon: *Tito Livio* en su *Historia Romana*, y otros *Comentadores de las guerras Púnicas*. Despues que *Hannibal* fué derrotado en *Africa* por *P. Cornelio Scipion*, se conviniéron las dos *Repúblicas*, á establecer la paz, que efectuáron felizmente. Pero como llegasen á *Cartago* *Embaxadores de Roma*, á impetrar el destierro de *Hannibal*, con el fin de que fuese depuesto de todos los cargos que obtenia en la *Milicia*: éste rezeloso de que su *Patria* intentase sacrificar su honor, y vida á la tranquilidad de las armas, y del pueblo, se ausentó secretamente y peregrinando de un Reyno en otro, no hallándose en alguna parte seguro de las solicitudes del *Senado Romano*, llegó á *Bithinia*, cuyo *Monarca* le ofreció su favor, y señaló hospédage: pero no tardó en quebrantar la prometida fe, cediendo á las instancias de los enemigos de *Hannibal*, que marchando orgullosos á prenderle, le halláron ya cadáver á la violencia de un veneno que acostumbraba á llevar siempre consigo. Esta es la accion que contiene el siguiente *Drama unipersonal*.

(1) *Quam (vitam) ne alieno arbitrio dimitteret, mēmor pristinarum virtutum, venenum, quod semper secum habere consueverat, sumpsit. Cornel. Nep. de vita Excel. Imp.*

MUSICA.

Representa el Teatro la estancia, ó habitacion de Hannibal, con una ventana á cada lado, que figuren estar cerradas con fuertes aldabas, y cerrojos, excepto los pequeños postigos que serán movibles: Retrato de Amilcar Africano á un lado: mesa con un jarro de agua: estoque, celada, capacete, y demas armas de acero, puestas en una especie de armero: silla, y á lo léjos estruendo marcial.

Hannibal (en traje Africano) como agitado de una turbacion vehemente, se conduce á la ventana del lado izquierdo, observa por el postigo con recato; cierra, y oprimiendo la frente con ambas manos, se suspende algun tanto: corre á la otra ventana, acecha del mismo modo: se sobresalta, y despues de una breve pausa comienza la representacion.

HANNIBAL.

¡Mi mal es cierto!... Sí... ¡yo soy perdido!...
 ¡Terrible multitud de gente, y armas
 se conduce á este sitio!... No me engaño...
 Entre la parda nube, que levanta,
 de polvo denso, la confusa tropa,
 brutos relinchan, y los fresnos rascan.
 ¡Los petos centellean con los rayos
 del sol heridos! ¡Las agudas astas
 activamente brillan: y las plumas
 arden en las cimbras aceradas!...
 ¡Mas qué digo?... Yo sueño... No es posible...
 Los ojos son falaces. Esas Guardias
 serán para otro fin... Distante rumbo
 sin duda siguen... No, no temo nada...
 Pero ¡triste de mí! Ya ha mucho tiempo,
 que los hados terribles, las sagradas
 Deidades; toda la naturaleza,
 conspiran contra mí... ¡Sí, me amenazan,
 me oprimen, me persiguen de mil modos!...

Volvamos otra vez , desconfianza,
á observar el dudoso airado golpe,
que al corazon abate , y sobresalta.

MUSIC A.

Se acerca con temor , observa por una ventana , y cierra violentamente el postigo : vase para la silla con las mas vivas expresiones de sentimiento , y dexándose caer en ella , dice agitado.

¡Ah destino cruel! ¡ya te has vengado!...
He visto entre el tropel de esas esquadras
dos Cónsules Romanos : sus escudos,
mantos , y capacetes lo declaran....
Ya dí en manos de Roma.... ¡Oh! ¡infame Prusia!
tu favor inconstante , tu falsaria
fe me ha vendido.... ¡Infel!... has quebrantado
los derechos de Hospicio , la alianza,
y amistad que juraste : sacrificas
con veleidad tiránica , en las aras
de tu cautela , tu infidencia , y trato,
mi vida , mi valor , y confianza....
vosotras , ¡ó Deidades inmortales!
vosotras sois testigos de esta ingrata
pérfida accion , de este hecho , de este crimen,
el mas fiero , el mas bárbaro , y que espanta
á la sincera , y fiel naturaleza:
vosotros advertis esta tirana
culpa , presenciais este delito,
y él al fin se comete , sin que haga
la espada del castigo movimiento....
¡Dónde está la justicia? ¡Dónde?... ¡O sacras
Deidades! ó es acaso vuestra esencia
del crimen , y maldad originaria
ó vuestro brazo obtiene ciertamente
débil poder , y fuerzas limitadas.

MUSIC A.

Se levanta de la silla, y demostrando variedad de pensamientos, unas veces intenta volver á observar, otras dirigirse á la puerta; pero á nada se determina, y dice con impulso:

Ea, pues, alma mia, ¿qué resuelves?...
 ¿Qué determinas?... ¡Ah!... que mi desgracia
 no halla remedio... no... la medicina
 dista del mal; y la muerte airada
 desde la puerta del umbroso Averno
 con su pálida mano me señala....
 ¡Hannibal infeliz! ¡Qué imagen triste
 se te presenta! ¡O cielos!... Subyugada
 al triunfal carro la cerviz altiva
 entras ya por las calles, y las plazas
 de la orgullosa Roma: todo el pueblo
 te rodea; y aquel que ántes temblaba
 el eco de su nombre, ahora corre
 intrépido á insultarte: ya con ansias
 al Capitolio llegas; y en sus losas
 el labio triste con rubor estampas....
 El Cónsul.... ¡Ah!.... el Cónsul que venciste
 rubrica tu ruina, y las tiranas
 Legiones, que en mas gloriosos tiempos
 respetáron tu sombra en la Campaña,
 con bárbara impiedad tu yerto cuerpo
 hasta la cumbre del suplicio arrastran.
 ¡O mísero!.... ¡Qué digo!.... ¿Yo soy ese?...
 Este despojo infausto.... ¿esa humillada
 pompa, ese padron de la fortuna
 es Hannibal acaso?... ¡Ah! Soberanas
 influencias!.... ¿Yo exísto por ventura?...
 ¿Yo aliento?... ¿Yo respiro?... ¡O duda vana!
 Yo exísto, sí: yo animo, aun no fallezco;....
 y á pesar de mi honor, y mi arrogancia
 soy despojo de Roma; soy objeto
 de sus iras, despechos y venganzas.

Queda en un profundo abatimiento, y vuelve con mas serenidad, aunque con eco sentido.

Pero á esa República ambiciosa
no culpa mi dolor: ella se arma
contra un fiero ribal que la intimida,
que ha doblegado su cerviz tirana;...
de tí, sí, Patria injusta, me lamento....
tu emulacion, y envidia me preparan
esta afrenta, me arrastran á este trance,
á tanta pena, y á desdicha tanta...
sí, inhumana, conspiras ciertamente
contra mi vida con mayores ansias,
con mayor interes, afan mas grande
que la sangrienta Roma... ¿Mas qué causa
origina tu odio? ¿Qué motivo
excita tu rigor? ¿Por qué así clamas,
y solicitas mi fatal ruina?
¿Acaso porque el eco de tu fama
he dilatado desde el Mediodia
al frio Septentrion, de la escarchada
cabeza de los Alpes al undoso
refluxo de las playas Gaditanas,
y del fluido Tiber á los secos
arenosos desiertos de la Arabia?
¿Porque arranqué animoso de las manos
de tu ribal tremendo la pesada
servil cadena, que en tu cuello dócil
imponer pretendia su arrogancia?
¿Porque daba á tu frente cada instante
repetido laurel, nueva guirnalda,
nuevo trofeo?... ¡Ah! Yo no lo diga:
hablad vosotras, sí, selvas Hispanas,
Itálicas Florestas: tú, profundo
Rodano, numérale á mi Patria
las veces que gloriosas sus banderas
retratáron mis triunfos en tus aguas....
vosotros, ó recintos de Venecia,
del Pó, del Trasimeno frescas playas,

mostrad esos funestos obeliscos
 de cadáveres: dad en viva estampa
 esos Cónsules, Rufo, Tito Gracho,
 fugitivos correr á las montañas
 explorando un asilo: los Servilios,
 los Lelios, los Marcelos entre ansias
 exhalando suspiros moribundos:
 esos carros, banderas, petos, hastas,
 capacetes de tantos Capitanes,
 en desórden sembrados por la parda
 sangrienta tierra.... Alzad tambien el eco
 ruinas de Sagunto, cumbres altas
 de los Alpes, fragosos Pirineos....
 Mas no; callad.... cesad.... ¡pretension vana!
 ¡inútiles clamores! La terrible
 Cartago sabe bien, que con mi espada
 he tenido suspensa á la fortuna:
 sabe que sobre el plan de mis hazañas
 los hados, y el destino no han tenido
 poder alguno: que su nombre, y fama
 son hijos de mis hechos; mas con todo
 mi vida le fastidia: piensa y traza
 de Hannibal la ruina.... ¡O infidencia!
 ¿De qué Nacion se cuenta tan tirana
 ingratitud?... venid, venid, feroces
 moradores de Scitia, almas criadas
 en las hórridas grutas donde ruge
 el furioso Leon, el Tigre brama:
 venid, y si aprender quereis crueldades,
 mirad mi situacion, ved á mi Patria.

MUSIC A.

*Permanece suspenso en ademan de un sentimiento penetrante,
 y repentinamente vuelve en sí sobresaltado, unas veces en
 accion de atender, y otras con inquietud extraña.*

¿Qué podré hacer?... ¡O pena! Ya el estruendo
 se percibe mas cerca.... ¡Qué inmediata
 advierto mi desdicha!.... ¡Ay de mí triste!

Los inhumanos llegarán con rabia
infernál, y rompiendo los cerrojos,
abatiendo los quicios, y las altas
robustas puertas, con impías manos
me arrastrarán, qual presa que á la saña
de los fieros lebreles va cediendo
de diente, en diente ya despedazada.

MUSIC A.

Con mayor sobresalto y confusion.

¡Qué confusion me cerca!... ¡Qué terribles
sobresaltos!... ¡Qué ideas tan infaustas!
Parece que no soy aquel caudillo
que hizo temblar al Orbe con su espada...
¡Qué pánico terror!... ~~Ya me imagino~~
sepultado en las pálidas entrañas
del abismo, cercado de mil sombras,
y suspensa la máquina agitada,
es mi ser, en un frágil equilibrio,
éxtasis doloroso, que la embarga,
y confunden en las tristes frigideces
del caos y de la noche... ¡Pena amarga!
¡dolor agudo!... ¡Ah!... ¡quién entre tantos
horrores, y tinieblas, una clara
antorcha me dará, que sea mi norte?...
¿A dónde os ocultais, Deidades santas,
protectoras de míseros?... ¿vosotras,
que consolais las almas perturbadas,
que socorreis al infeliz, y, al triste...
Pero no... no os invoco... Ya no clama
mi corazón auxilios inflexibles...
A vosotros dirijo mis postradas
ansiosas voces, genios horrorosos,
Dioses del Lago Stigio, negras almas
del Tártaro profundo, sed clementes...
rasgad ya vuestras hórridas entrañas,
abrid vuestra mansiones pavorosas,
y envolved entre pasmos, penas, y ansias

mi

mi yerto corazon ; pues no hay Deidades
 que me escuchen : no envian ya su gracia
 los cielos : no descienden las piedades :
 cesó la proteccion ; justicia falta....
 y los Orbes del Cielo , y de la tierra
 el órden pierden , su belleza empañan....
 ¡Padre! ¡Padre!

MUSIC A.

Con acciones que indiquen una mortal desesperacion , se conduce , y apoya la cabeza en un extremo de la Scena ; pero de repente vuelve á los mismos extremos , y yendo ácia el lado donde está pendiente el Retrato de Amilcar , alza la vista á él , y con un grito retrocede de espaldas hasta caer en la silla.

¡O Amilcar , afortunado!....
 ¿para qué te presentas en la amarga
 situacion que consterna á tu hijo triste?....
 No me acordeis , Señor , vuestras palabras...
 mi juramento.... el Cielo.... vuestros ruegos
 ¡Ay triste!... nuestros votos... mi desgracia.

MUSIC A.

Despues de un transporte vehemente , prosigue con animosidad.

Pero tú , Padre mio , en este instante
 á mi débil memoria , trastornada
 con tal pena , presentas los retratos
 de mi honor , tu virtud , y tu enseñanza.
 Yo siento ya un valor , un brio heróyco ,
 que qual xugo nutricio por las ramas
 del sauce corre , me penetra activo
 del corazon las partes desmayadas.
 Ya vuestras nobles voces , en mi oido
 vuelven á resonar : voces que el alma
 indelebles conserva. Ante el Gran Jove
 Optimo Máximo.... sí , ante sus aras,

la cabeza inclinada, y ambas manos
puestas sobre la losa sacrosanta,
me mandaste jurar para con Roma
de un implacable odio la observancia.
Desde entónces, Señor, respiro solo
los mas vivos deseos de arruinarla.
He roto sus Legiones, he asolado
sus pueblos; han huido de mi espada
sus Cónsules.... Mas ya se ha trastornado
el carro que mis triunfos arrastraba....
se cansó la fortuna: el mismo Marte
rezeló que su Imperio le usurpaba;
y todos contra mí se conjuráron....
Sí, Padre mio, escucha: nuestra patria
fue la primera que aguzó el cuchillo
sangriento: fugitivo de su sana,
huyendo sus rigores, mendigando
por diversos Imperios, y Comarcas
un extraño favor, llego á Bithinia:
me recibe su Rey, y me afianza
su proteccion.... ¡mas ay! que es por venderme,
por ponerme en las manos sanguinarias
de mis ribales.... Ya, ya como hambrientos
hircanos Tigres, que las escarpadas
cavernas del Caucaso, el arte aprenden
de deborar, se acercan con la ansia
de asirme.... ¡O, infelice!.... Las excelsas
victorias, los blasones, y la fama
de que hiciste mi rico patrimonio,
mi herencia, y mi tutela, ahora acaban....
ya van á fenecer... ¡Día aciago!...
¡Día funesto!.... ¡Lleno de desgracia!
¡Lleno de horrores! ¡Lleno de amarguras!
No siento, no, la muerte que amenaza
mis alientos: los Héroe generosos
triunfan de su furor con la constancia:
la injuria sí, la afrenta, el vilipendio
que en tan dura ocasion mi pecho aguarda,
es la sierpe inhumana que me roe

el negro corazón: la Hidra insana
 que envenena mi sangre; la cruel furia
 que despedaza, y muerde mis entrañas,
 siendo mis venas, nervios, médulas
 hogueras del dolor, de angustia, y rabia.

MUSIC A.

Vuelve del transporte con serenidad.

¿Mas qué digo?... ¡Insensato!... ¿Llamas día
 terrible, al que ha nacido para tanta
 gloria, y esplendor tuyo? ¡Qué delirio!...
 A tus pies, Padre mío, rindo gracias
 por esa heroicidad ~~con que me influyes:~~
 me inspiras una muerte acrisolada
 con los rasgos de noble y generosa;
 y voy á obedecerte.... En esta caja
 el veneno conservo mas violento,
 mas activo, y mortal.... ¡Ah! ¡quién pensara
 que fuese mi destino! ¡que él hubiera
 de premiar mis acciones!... ¡Mas qué vana
 fatiga!... Inficionemos prontamente
 el líquido cristal, que en esa taza
 se contiene.... ¡Ay de mí!... De el labio al pecho
 corra inundando con finales ansias
 mi triste vida: arroje de mis miembros
 los espíritus torpes, que se hallan
 vanamente empleados... Sí, los ayes,
 los lamentos, las voces, las turbadas
 potencias, los alientos fallecientes,
 quanto á esta débil máquina realza,
 y sustenta: perezca, caiga, pruebe
 el yelo de la muerte; pues ya nada
 importa, todo es vano, inútil todo,
 quando Roma triunfar de mí se jacta,
 quando Prusia su fe tirano rompe,
 y sus proyectos consiguió mi Patria.

MUSIC A.

Llega á la mesa con serenidad , y derrama los polvos en el agua : quedase despues mirando la copa , y áicha la primera oracion , se inclina hablando con su Padre.

Ya miro preparado de mi muerte
 el fatídico don.... Ya está cercana
 la hora triste , que asusta á los mortales....
 Ea , Padre , sellemos con la amarga
 víctima de este cáliz el periodo
 último de las ínclitas hazañas
 que me adornan: dexemos un modelo
 á los Héros que en Africa renazcan,
 para que aprendán á vencer muriendo:
 vean en esta copa preparada,
 muerte que triunfa, horrores que deleytan,
 tormento que complace , iras que halagan,
 suplicio que es victoria, pues sus filos
 lauros eternos en el bronce graban.

MUSIC A

Vase para la mesa , contempla la copa , y se sienta con ademanes de inquietud : despues se levanta con desesperacion.

¡Ah! no inutilicemos , no perdamos
 los mementos que acaso de la alta
 esfera se deslizan.... Sí, la muerte,
 esa furia terrible gime, y clama
 por volar sobre mí: con negra boca
 la cadena robusta despedaza,
 con que yace oprimida en el abismo:
 preciso es complacerla.... Nobles armas,
 vosotras , invencibles compañeras,
 tantas veces en guerras salpicadas
 con sangre de enemigos.... ¡Ah! vosotras
 seréis únicos despojos de la ufana

altiva Roma: ¡á ser obsequio
del implacable Dios de las batallas,
pendientes de los altos alquitraves
de sus adustos templos.... ¡Triste!... ¡Quánta
amargura derraman en mi pecho
estas fieras ideas!.... La constancia
titubea... ¡Yo tiemblo! ¡Ay infelice!
otra vez vengativas se levantan
contra mi fantasía las horribles
imágenes, que se hallan sepultadas
en la dulce esperanza de mirarme
abrazando una muerte voluntaria,
de Roma vencedor.... Ya estoy mirando
á sus pies mi cadáver, y que osada,
y orgullosa lo pisa.... Cruel, prosigue;
acrecienta tu gozo, y mi desgracia:
arranca de la pira mis cenizas,
y con mano festiva disipadas,
y esparcidas, se pierdan por los ayres...
Haces bien: tú executas la venganza,
que te ofrece la suerte, y tu enemigo....
En llegando á este punto, en vivas ansias
de dolor y de rabia me consumo....
Tú, pérfida Cartago, no ya Patria,
Madrasta sí, cruel, tú has arrancado
el corazón leal que te animaba,
para manjar del Lobo carnicero:
tú persigues con iras inhumanas
á un bien hechor, á un hijo: sacrificas
á un soldado que fué la firme basa
de tus glorias... Deidades justicieras,
Dioses, que fulminais desde la alta
torva esfera los rayos destructores;
Númenes, que vibraís la guerra infausta,
la hambre devoradora, y exterminio:
atended los acentos que se arrancan
de mi agraviado pecho, y vuestro brazo
esgrima el filo de la atroz venganza....
sí, Deidades.... vomite el hondo caos

sus negras sombras, y tumultarias
llenen de opacidades á Cartago;
Las centellas, y rayos en sus altas
soberbias Torres con furor estallen:
del trueno al estrépito sus basas
se desplomen, claudiquen sus linteles,
y tiemblen las columnas elevadas.
Todo, todo sea horror... Cruxan los vientos
en choques encontrados; y sus aguas
inunden con diluvio sempiterno
sus recintos, palacios, y murallas.
No haya piedad... Furiosos terremotos
desencaxen la tierra atormentada;
y así como el horror de esta cicuta
se desploma del labio á las entrañas;
no de otra suerte, por las anchas grietas
se precipite, acabe, rompa, y caiga
hasta el mas hondo formidable seno
del abismo, del caos, y de la nada.

MUSIC A.

*Bebe el veneno con ansia desesperada, y prosigue con los extremos
que correspondan á las expresiones.*

No os negueis, Dioses justos, á los gritos
de este mortal despecho.... Tú, adorada
sombra de mi fiel Padre, en las orillas
de Aqueronte, me espera... Patria ingrata,
yo seré tu terror; mi alma rabiosa
saltando del Aberno, como airada
tempestad, cubrirá siempre tu efera,
arrancando los árboles, las plantas
corrompiendo, las siembras anegando....
¡Padre amado!.... ¡Deidades Sacrosantas!....
despegarme el espíritu del cuerpo
miserable, y acaben tantas ansias....
Roma... Roma... Los cielos no se olviden
de tu castigo.... O seas arruinada

por

por esos mismos pueblos que encadenas!
 y abatida, oprimida, despreciada,
 tú, y Cartago sintais á un mismo tiempo
 de los Dioses la rápida venganza....
 Yo fallezco gozoso... Estas angustias
 son flores olorosas, que en la blanca
 losa de mi sepulcro.... suavemente....
 respiraran gloriosas alabanzas....
 No me dexes, ¡O Padre!.... estremecéos....
 temed... temblad... abominables causas
 de mi muerte.... Pues todos los celestes
 santos Genios.... asisten á mi amarga
 agonía... y á mi último suspiro...
 Sus brazos invisibles ya se arman...
 para vengarme.... Padre mío, extiende
 tu mano fiel... ¡O Dioses!... ¡A! mi fama...

Cae muerto, donde lo cubra el telon.

FIN.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se halla asimismo un gran surtido de Comedias antiguas; Tragedias, y Comedias nuevas; Autos, Sajnetes, Entremeses, y Tonadillas.